

RETORNO AL

PARTIDO

PROLETARIO

OPINION SOCIALISTA EDICIONES

HORACIO LAGAR

RETORNO AL

PARTIDO

PROLETARIO

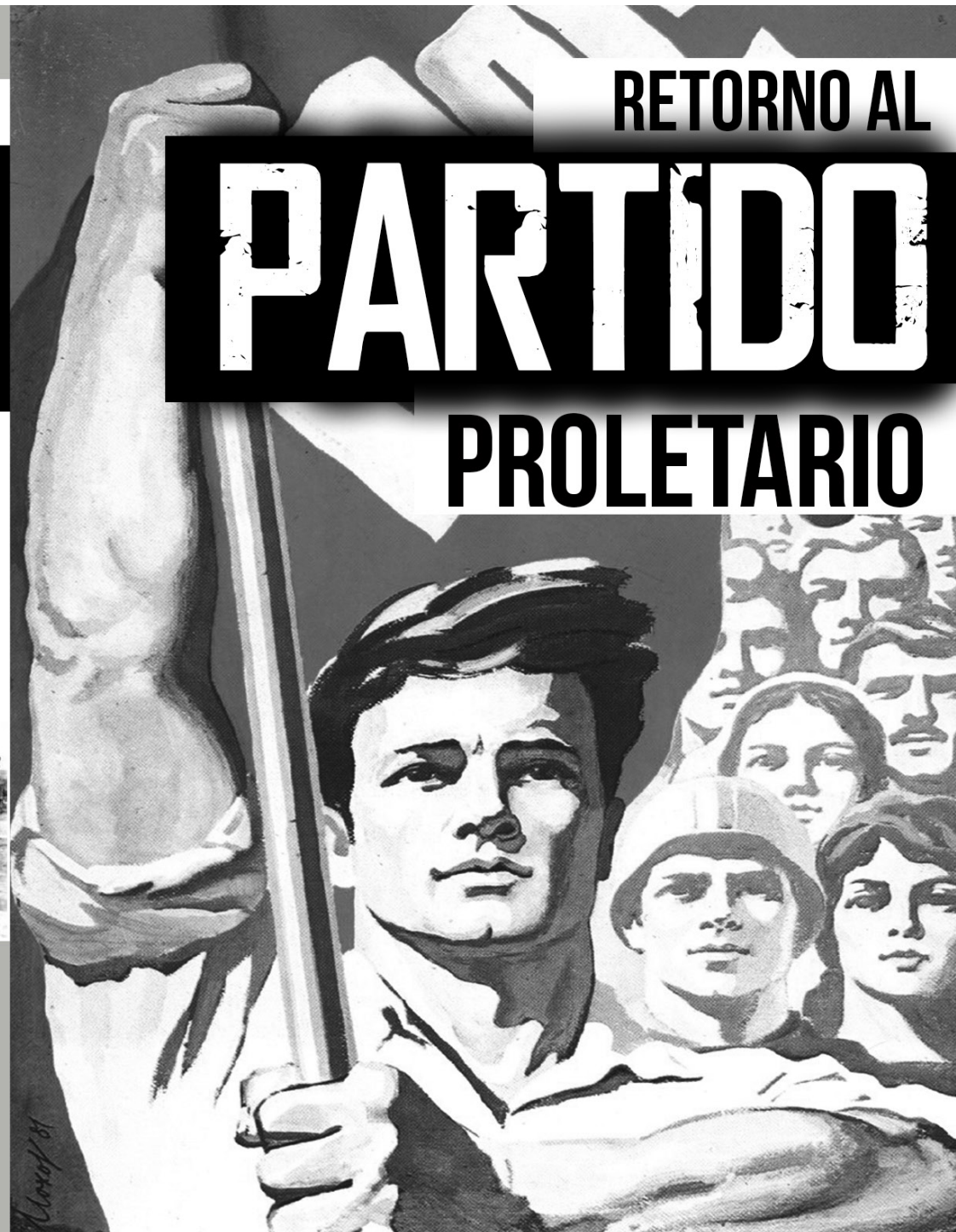
HORACIO LAGAR

SOBRE EL AUTOR / HORACIO LAGAR

Horacio Lagar es, desde su juventud en los años '40, un militante socialista revolucionario, uno de los pioneros del trotskismo en Argentina.

Fue, junto con Nahuel Moreno, Angel Bengoechea y otros, organizador y dirigente del GOM (Grupo Obrero Marxista), en la década del 40. Militó internacionalmente y fue delegado al 8º Congreso de la IV internacional.

Ha escrito numerosos artículos y trabajos teóricos y políticos. Actualmente es miembro de la Dirección de Opinión Socialista, escribe para la prensa del mismo nombre en Argentina.



1 LA REUNION DE EQUIPO

1 La vida política y organizativa del partido proletario se desenvuelven sobre la base de las reuniones de «célula» o equipo. De estas reuniones sale la «línea» para la acción en todos los niveles. La reunión política del equipo es la «fábrica» donde se produce la «verdad» partidaria. Para los marxistas, la elaboración de esa «verdad» es un proceso, y sobre todo una tarea de elaboración colectiva. La «verdad» del Partido, es decir, la línea, se elabora en los equipos (u organismos políticos), que son el lugar de pertenencia obligada de los militantes, y donde éstos ejercen sus derechos y obligaciones.

2 La «línea» del Partido es fruto de la democracia interna, gracias a la cual se recoge el esfuerzo, la inteligencia, el estudio, la experiencia y la práctica individual de cada uno. Esta democracia interna obedece, más que a un reglamento formal, a una necesidad material y de fondo: hacer de cada persona un revolucionario, es decir, un militante apto para dirigir a la clase, o sea, un cuadro. Dicho de otro modo, es el lugar donde la persona se realiza plenamente a sí misma y ayuda a realizarse a los demás. Es en la reunión política, ejercitando esta democracia, donde el militante logra estar informado, participar en la lucha de clases críticamente, estudiar, aprender, y confrontar experiencias y opiniones propias y ajenas. La reunión política partidaria es el crisol donde se funden todos los esfuerzos individuales.

3 La reunión política debe ser cuidadosamente preparada. Preparar la reunión es una tarea dirigente. Una buena reunión se organiza formalmente a través de la orden del día. Una orden del día se compone de puntos que cubren la realidad del mundo en que nos movemos, o sea la totalidad de la sociedad capitalista:

- a) Internacional
- b) Nacional
- c) Movimiento Obrero (o sindical)
- d) Organizativo

Para tratar en el punto "Varios" se reservan los temas especiales, circunstanciales o complementarios no previstos, pero que resultan importantes. La manera de tratar cada punto para que la reunión resulte útil, rápida y esclarecedora, "armando" a los militantes, es comenzar con un buen informe que centre certeramente el eje de discusión; seguir con una discusión ordenada que permita enriquecer a todos con los aportes de cada uno; y terminarla con conclusiones claras y precisas que faciliten una buena distribución de las tareas. De esta forma cada militante participa en la elaboración como protagonista activo, y su interés en participar de las reuniones se acrecentará. Sin un buen informe o análisis, sin conclusión, y sin tareas, la reunión no servirá a los fines del partido, será incompleta, y no concitará el interés o la adhesión de los compañeros nuevos. Cada compañero debe salir de la reunión convencido de que ha quedado fortalecido teórica, política y organizativamente para su acción militante.

4 Las Finanzas constituyen una tarea fundamental de la dirección del equipo y su estado resume en sí mismo el éxito o las fallas del conjunto del trabajo político y organizativo. Pero una dirección responsable y capacitada no debe confundir sus obligaciones sobre este punto, con el debate permanente del mismo en las reuniones del equipo. Una buena dirección encara las «finanzas» del equipo como una «cosecha» política de la actividad en los frentes de trabajo, y no como una tarea de fiscalización administrativa o contable, y mucho menos como eje de discusión. Las cuestiones administrativas y financieras deben resolverse en consulta individual o grupal por fuera de la reunión semanal del equipo, a la que sólo deberán llevarse los lineamientos políticos de una Campaña, o las discrepancias graves. Normalmente, las buenas finanzas son un producto de una buena dirección política, y no al revés. La autoridad de la dirección se logra en el equipo como resultado de saber impulsar y dar solución a los problemas de militancia en la clase de cada compañero, y no en imponerle compromisos financieros o de cotización. Cuando se invierte esta relación no sólo se pierde autoridad para estimular el esfuerzo financie-

ro de los compañeros, sino que también se echan las bases metodológicas para el desarrollo del burocratismo y el aparatismo.

5 La orden del día no es un requisito formal. Es la forma de expresar en forma organizada y coherente la tarea previa del «responsable» o los dirigentes que convocan a esa reunión. Es una tarea fundamental de dirección, porque implica:



- a) Estudiar de antemano las condiciones y circunstancias en que se hará la reunión (lugar, asistentes, temas, etc.).
- b) Preparar los temas centrales que se someterán a discusión, llevando un buen Informe introductorio que centre el debate y ahorre tiempo, evitando discusiones inútiles, proporcionar un buen conocimiento de los hechos, etc..
- c) Prever y garantizar los mecanismos y medios para que cada militante participe en la elaboración de la línea o resoluciones.
- d) Garantizar en su forma y en su contenido el ejercicio de la democracia interna y el centralismo; o sea que la más amplia discusión termine siempre en la más disciplinada unidad de acción. No debe olvidarse que la reunión del equipo es el campo de adiestramiento y entrenamiento donde el militante logra su mejor estado físico (político y organizativo) para desenvolverse fuera de él, es decir, en el campo hostil de la fábrica, el gremio, o cualquier otro lugar de lucha de la sociedad capitalista. La "herramienta" de trabajo del militante en ese campo hostil o competitivo es su conducta personal y política que expresa a través de su palabra, y a ésta le saca filo y punta en las reuniones del equipo.

6 El mecanismo interno de una buena reunión política tiene que ver por eso, justamente, con el arte y la técnica «parlamentaria». El militante no debe subestimar esta técnica y este arte, porque ambos constituyen su propia herramienta de trabajo en el seno de la clase. El militante desarrolla su actividad hablando, discutiendo, polemizando en asambleas, debates, etc. y enfrentándose con las maniobras «parlamentarias» del adversario o el enemigo, sólo mediante la palabra. La reunión política del equipo es la escuela que el partido le brinda al militante para aprender y ejercitar el arte parlamentario: o sea, saber exponer convincentemente e influenciar a los demás en la fábrica, el sindicato, la universidad, etc. Los mecanismos «parlamentarios» de la reunión de equipo, se resumen así:

- a) **El compañero que preside cumple una función ordenadora del debate, facilitando la intervención de los compañeros y la clarificación de las dudas ocultas o mal expresadas, así como la obtención del mayor consenso posible.**
- b) **Las intervenciones se hacen pidiendo la palabra, no sólo por razones de orden y disciplina, o respeto, sino también porque esta norma ayuda al militante a pensar y preparar su propia exposición, evitando las improvisaciones y facilitándole la mejor intervención, que justamente, suele ser aquella breve, concreta y precisa que hace un análisis y propone salidas.**
- c) **La votación es el recurso final por el que se cierra un debate agotado. Es la última instancia luego de esforzarse por llegar al mayor acuerdo posible.**

7 La reunión política debe ser convocada semanalmente, en forma regular y generalmente un día fijo. Nada desorganiza más y baja la moral del militante que la falta de la reunión regular. El clima de respeto personal, camaradería y solidaridad, es una condición imprescindible del equipo del partido proletario, para que pueda cumplir su función en el seno de la clase. En esa reunión del organismo partidario se forja el hombre nuevo, el revolucionario, que debe ser modelo para el resto de la clase. Los ataques personales, los insultos,

las pequeñas maniobras organizativas, el camarilleo, la prepotencia, y todos esos rasgos que son propios de los sectores pequeño-burgueses y degradados de la sociedad, resultan absolutamente ajenos a la naturaleza del partido proletario y no pueden tener cabida en su seno. Hay que impedir por todos los medios que los sectores sociales que ingresan al partido desde otras estructuras que no son las de la fábrica o la industria, infiltren en él los vicios y modalidades que arrastran de las viejas y nuevas corrientes pequeño-burguesas o estudiantilistas.

8 Bastará observar en la militancia diaria la frecuencia con que estas consideraciones se dejan de lado, para reparar en su importancia. Debe tenerse presente que la reunión política en el equipo es el lugar donde cada compañero viene a afilar su herramienta con el fin de volver al trabajo en su fábrica a la mañana siguiente. Este compañero seguramente está cansado y no quiere perder tiempo. La asistencia a la reunión es un sacrificio enorme que hace, porque comprende que es vital para su lucha contra la explotación. Debemos procurar que encuentre en la reunión todo lo que busca y necesita para mantenerse firme en esa tarea. Y además, facilitársela en un clima de orden, de solidaridad y de camaradería.

2 EL MILITANTE

1 El militante, en líneas generales, es quien conscientemente se integra a la organización del partido a través de cualquiera de sus organismos de trabajo (célula o equipo); acepta sus principios, programa y estatutos; asiste regularmente a sus reuniones; discute y elabora democráticamente la línea política y la actividad internacional, nacional y local; cumple con las tareas asignadas según su capacidad y posibilidades; y aporta mensualmente su cuota al sostenimiento del partido. Transformarse en militante es un acto voluntario y consciente, claramente diferenciado de la actitud de los demás luchadores que enfrentan la explotación capitalista. El militante comprende la necesidad insustituible del partido como herramienta para la revolución social-

ista. El militante del partido acepta los principios del marxismo, el leninismo y el trotskismo, y el Programa y la línea votados en los Congresos, sometiéndose a la disciplina de los organismos que centralizan la actividad y la conducción. El militante se presenta ante la clase como el más abnegado, honrado, disciplinado y trabajador. En sí mismo resume todas las capacidades, virtudes y posibilidades del hombre de la sociedad socialista, es decir el «hombre nuevo». Es el modelo viviente que el partido ofrece a la clase como garantía de que sabrá destruir el sistema viejo de explotación y construir uno nuevo en beneficio de todos. A través del militante, y con su ejemplo, el partido gana la confianza, el respeto y la adhesión de los trabajadores para la revolución. La conducta personal del militante se basa en el respeto y la solidaridad con sus compañeros, tanto en el lugar de trabajo como en el seno del partido. La grosería, la brutalidad, la prepotencia en el trato personal, son expresiones distorsionadas o inconscientes de las prácticas sociales derivadas de la explotación de una clase por otra.

La amistad, la camaradería, el respeto en el trato a los demás, son expresiones, por el contrario, de los intereses comunes de una clase, de la solidaridad, y de los principios superiores del socialismo con que pretendemos superar el capitalismo. La disciplina del militante debe ser un hábito conscientemente ejercido, porque es un atributo y una condición de vida de la propia clase obrera, formada y educada en la exigencias de la producción y la competencia capitalista. Ni la fábrica ni la producción capitalista permiten la indisciplina (las llegadas tarde, por ejemplo, o hacer lo que se quiera cuando se tenga ganas). El obrero está acostumbrado a esa disciplina que encuadra la conducta, y de la que deberá partir el socialismo haciéndola sólo más consciente y voluntaria. El militante que la ignore o subestime está infiltrando en el partido conductas ajenas a las de la clase que quiere representar y que son las propias de la pequeñoburguesía desvinculada de la producción, del intelectual, o del desclasado. El horario, el orden, así como la división del trabajo, forman los moldes de la educación de clase del proletariado. El militante que quiera representar a la clase revolucionariamente, debe asumirse a sí mismo como el mejor exponente de la misma. Estas consideraciones signifi-

can que el horario de las citas, reuniones, el cumplimiento de las tareas, etc., son «principios» sagrados para el militante.

El militante que quiere ganar el respeto y la adhesión de sus compañeros en el seno de su clase, debe saber que el obrero respeta a aquel que es «buen obrero», y rechaza a aquel que es «vago», «faltador», o indisciplinado. El obrero tiene olfato para distinguir entre el que tiene capacidad para defender los intereses comunes frente al patrón, y el que tiene solamente «habilidad» para defenderse individualmente como explotado, «escapándose» de la disciplina laboral de la fábrica. La experiencia indica que el mejor militante en la fábrica, suele ser también el mejor obrero y el más respetado. Debemos mostrar que la construcción de la sociedad socialista es posible si sabemos superar lo ya alcanzado por la sociedad capitalista.

2 El "rango" mayor que un militante puede alcanzar en el escalafón partidario es el de dirigir a su clase o a un sector importante de ella en nombre y representación del partido. Todos los demás "puestos", "cargos", o representaciones, con ser honrosos y necesarios y necesitar de muchas virtudes y méritos personales de capacidad, perseverancia, disciplina, lealtad, honradez, sacrificio, etc., le están condicionados. Esto no quiere decir que los cargos o funciones en el seno del partido carezcan de significado o importancia. Lejos de ello, el partido selecciona su estructura interna a través de un largo trabajo de conjunto, colectivo, de donde surgen los compañeros más confiables, eficientes y capaces. Es una selección colectiva sumamente difícil, larga, perseverante, muy costosa, pero de necesidad absoluta. Es lo que se llama «formar cuadros», es decir «equipos» para la dirección del partido.

Este mecanismo de selección se vale de muchas formas y procedimientos, y siempre está ligado a los flujos y reflujos de la propia lucha de clases. Hacer «dirigentes» y «cuadros» cuando no hay luchas, o impera el retroceso o la derrota, es muy distinto a hacerlos cuando la clase está en ascenso u obtiene triunfos importantes. El dirigente o el cuadro no se hace en un laboratorio a través de un tubo de ensayo, como puede ser una «Escuela de Cuadros», o el éxito en una tar-

ea administrativa. El cuadro o dirigente partidario se hace como resultado de las luchas de la propia clase confrontadas con la conciencia crítica del partido. La manera de formar un equipo de dirección (a cualquier nivel) es todo lo contrario del mecanismo de selección por la vía del escalafón, como en un ministerio, donde solamente la disciplina, la lealtad jerárquica y la sumisión hacen ganar puntaje en la foja de servicios. Este método es el que florece en las organizaciones burocratizadas o aparatistas que han caído en manos de administradores despolitizados transformados en funcionarios, desplazando a los mejores elementos representativos de los impulsos de la clase obrera, y del futuro socialista. El método del partido trotskista es, por el contrario, el de seleccionar a los compañeros que ponen su lealtad al partido, su honradez y su sacrificio personal, al servicio de las luchas y experiencias de la clase, dan orientaciones correctas, aciertan políticamente, ofrecen métodos de trabajo y organización que ganan la confianza y la adhesión, evitan las órdenes burocráticas y prepotentes, practican la solidaridad, y saben formar y educar a nuevos compañeros. Con esta concepción, es imprescindible rechazar implacablemente todas las conductas burocráticas, prepotentes, administrativistas, o serviles que sacrifiquen la crítica y la elaboración colectiva y democrática a las jerarquías ocasionales del aparato partidario.

3 EL OBJETIVO DEL EQUIPO

1 El objetivo del equipo es insertar orgánicamente al partido en el seno de la clase obrera. No hay inserción sin asumir como propias las condiciones materiales de vida y subsistencia de la clase, así como sus formas de lucha y resistencia, tanto sindicales como políticas. Insertarse en la clase orgánicamente quiere decir que el militante participa de la vida del obrero, esto es, de su trabajo en la industria, en los conflictos laborales, en el sindicato, y en toda su relación social. Se nutre de sus expectativas y su actividad, haciéndolas propias, y tratando de elevar la comprensión de las mismas

por parte del obrero, al nivel superior de la conciencia política revolucionaria. El revolucionario cumple esta función esforzándose por presentar siempre ante cada conflicto, la solución más justa para satisfacer sus necesidades inmediatas, pero en la perspectiva de satisfacer sus necesidades históricas.

2 La inserción en la clase significa adoptar el punto de vista de los intereses de clase (históricos) del proletariado como sujeto revolucionario, y con ellos dar fundamento a toda actividad militante. Es decir que el miembro del partido, así sea maestro o empleado público, abogado, universitario o cuentapropista, adopta como fundamento de su conducta política y moral las bases materiales de la opresión del obrero, porque ellas son las que garantizan históricamente su rol revolucionario:

“es la clase que no tiene nada que perder, salvo sus cadenas”

3 Esta concepción es el punto de partida militante para construir el partido. La materia prima insustituible de ese partido es la clase obrera industrial, que por su concentración, función en la producción, intereses materiales, y la posibilidad de tomar conciencia de los mismos, es la única que puede llevar el proceso de la revolución permanente hasta la etapa superior del comunismo, dirigiendo organizativa y políticamente a los demás sectores oprimidos de la población.

4 La «construcción» o «fortalecimiento del partido» sobre la base de sectores sociales no proletarios, aunque es una necesidad de la lucha por conseguir «influencia de masas», es también un factor de presión permanente hacia las desviaciones de tipo pequeñoburgués. Prevenir y evitar este peligro es una condición de supervivencia del partido trotskista de tipo proletario. Los cambios en la estructura económica, la tecnología y la crisis, así como las catastróficas distorsiones sociales producidas por la falta de dirección revolucionaria, han restado fuerza relativa a las grandes concentraciones industriales y al rol del proletariado. Aunque esta realidad no puede ignorarse, la clase proletaria industrial sigue siendo el sujeto funda-

mental de la revolución socialista, así como de su garantía de continuidad permanente. Llegar a esta clase, educarla, organizarla, y movilizarla tras el Programa del trotskismo y la IV Internacional, es el objetivo fundamental del partido. El equipo es el ejecutor de esta tarea. El militante se «hace» en el equipo a través de la misma. Todas las demás formas de hacerse militante (Escuela de Cuadros, Campañas Financieras, distribución del periódico, etc.) le están supeditadas por más importantes o imprescindibles que sean. Es este mecanismo de inserción en la clase el que permite que cada militante, sea o no obrero de fábrica, se asuma como protagonista del «punto de vista proletario» ante todos los problemas de la sociedad, y en ese sentido pasan a ser militantes obreros.

La manera práctica de insertar el equipo en la clase, pasa por determinar con precisión, las fábricas y concentraciones obreras, definir sus características, y resolver la mejor forma de abordarlas. El equipo toma esta jurisdicción de trabajo como el partido lo hace con el conjunto del país, aplicando el método marxista para hacer el análisis, determinar una táctica, y definir una forma de organización:

a) ¿Cuántos obreros trabajan, cuánto ganan, qué conflictos tienen, porqué se interesan o luchan?

b) ¿Cómo es la patronal?, fuerte, dura, organizada?, ¿se lleva bien o mal con la burocracia del gremio?, ¿qué relaciones tiene con la Interna y los Delegados?

c) ¿Cómo es la burocracia?, ¿se lleva bien o tiene roces con la burocracia central?, ¿Hay delegados combativos o son todos patronales?, ¿Gozan de prestigio en la base?

d) ¿Hay activismo independiente en la fábrica?, ¿tenemos contactos adentro?, ¿cómo podemos vinculamos a ellos?, ¿qué táctica usamos?, ¿volanteamos desde afuera?, ¿hacemos una entrevista para el periódico?, ¿vamos a visitar a un pariente de un activista para facilitar el contacto?, o sencillamente: ¿nos disfrazamos de lo que más nos convenga para penetrar sin que nos descubra a burocracia y la patronal?

6 El abordaje de una fábrica no se hace con recetas o normas estatutarias o “principistas” (del tipo “somos del partido”, “venimos del partido”, etc.). Se trata sólo de una cuestión táctica supeditada a las condiciones y circunstancias de cada lugar, a la conveniencia, a la seguridad, e incluso, a las leyes generales de la propaganda y la agitación. Identificarse de entrada como representante del partido puede ser riesgoso o suicida para los compañeros de adentro y también afuera. Por el contrario, negar la identidad política puede ser oportunista o inmoral. Todo dependerá de las circunstancias y condiciones en cada lugar. El modo de medir lo más adecuado estará dado por nuestro objetivo de penetrar y hacer pie, educar, captar, organizar, y movilizar. En un momento de grandes luchas de conjunto, la manera de captar a un compañero será ponemos abiertamente a la cabeza de esas luchas, exponiendo la línea más justa y demostrable por la propia experiencia. Así ganaremos no uno sino varios compañeros. En un momento de derrota o retraimiento, captar a un compañero significa ponemos codo a codo con él, intimar personalmente, explicarle todo, y finalmente hacerle cursos de captación sobre el trotskismo. Presentarse en una fábrica con un volante puede ser un acierto o una torpeza contraproducente. Puede servir para penetrar y puede servir para que nos teman, nos resistan o nos desprecien. Hay que tener presente que nosotros no somos los únicos, y que el desprestigio de los políticos justifica toda desconfianza. Captar, educar y hacer un militante en el seno de la clase, es una técnica, una ciencia y un arte del revolucionario que se ejercita diariamente. El equipo debe discutir de qué forma, en cada paso, el militante cumple ese ejercicio. Durante la reunión del equipo, todo el marxismo se concentra en esa preocupación, porque en última instancia es para eso que estudiamos teoría, hacemos análisis internacionales y nacionales, y buscamos las formas de organización políticas.

7 El equipo no es un organismo de dar órdenes para que los militantes trabajen de «aguateros», llevando únicamente la solidaridad del partido a los obreros que están en lucha. Es un organismo de formación política para que cada militante se transforme en dirigente de un sector determinado de la clase y la sociedad. El

dirigente de equipo que no se preocupa por la actividad de cada militante en su lugar de trabajo, y sólo se preocupa en controlarlo administrativamente, en pasarle las órdenes, y recitarle la «línea» que baja en las Circulares Internas o de los «cuerpos orgánicos», no es un dirigente revolucionario sino un funcionario de aparato. Termina cansando y desmoralizando al obrero, y él mismo, finalmente, trata de disimular su debilidad y su fracaso adoptando métodos autoritarios y burocráticos. El resultado es que todo se reduce a «cumplir» repartiendo el volante que baja ya cocinado desde la dirección, en vez de surgir como parte de un plan elaborado en forma democrática, fraternal y participada por el conjunto de los militantes. La soberbia y la pedantería del cuadro transformado en funcionario que dá órdenes, es lo contrario del dirigente en el sentido trotskista, y debe ser drásticamente erradicado de la estructura partidaria.

8 «Dar línea» no es recitar el Programa de Transición de la IV Internacional o del partido. Es, por el contrario, poner en manos del obrero, activista, o militante, la propuesta más revolucionaria (que es siempre la más justa) para dar salida a una situación determinada. El partido entiende por «justa» y «revolucionaria» no a la más izquierdista, sino a la que procura dar solución al interés inmediato de la clase o de un sector de ella, en el marco de la continuación de la lucha por los objetivos finales del socialismo por el conjunto de toda la clase como sujeto de la revolución. Esto quiere decir que la «posición» del partido satisface siempre una necesidad inmediata que no se puede soslayar, pero al mismo tiempo favorece la continuación de la lucha, la comprensión total de la misma en el plano de la conciencia, y la necesidad de conquistar el poder para cambiar el capitalismo por el socialismo.